



Arte y Espectáculos

comentario de libros

"Fundadores del cuento fantástico hispanoamericano", Oscar Hahn, Editorial Andrés Bello, 1998, primera edición, 335 páginas.

Dentro de la variedad de formas y estilos literarios, lo fantástico es sinónimo de prodigioso: aquello que escapa a la razón y al orden establecido de la vida y sus situaciones. Digamos que es opuesto al realismo. De literatura fantástica no existe mejor ejemplo que el "Libro de las mil y una noches", que recoge tradiciones arábigas. Los hispanoamericanos no le vamos en zaga a los árabes en materia de fantasía y en la moderna escritura no hay nada comparable en ese estilo al realismo mágico que tiene en Gabriel García Márquez a su más inspirado cultor. Pero la literatura fantástica del continente no nace con Macondo. Existen antecedentes remotos que según el muy docto estudio del poeta y profesor Oscar Hahn que abre el libro que comentamos, comienza nada menos que con el Diario de Viaje de Cristóbal Colón. Pero si de cuentos se trata, el primer relato fantástico es del ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889) y se titula "Gaspar Blondín". Por cierto, inaugura el volumen que incluye veintitún cuentos de catorce autores. Entre ellos no hay chilenos.

Los cuentos fueron escritos entre 1858-1896. Pleno siglo XIX, cuando campeaba el romanticismo. Hoy nos resulta un poco añejos y su valor es más bien histórico, como antecedentes que es preciso conocer pues de ellos se derivan los rumbos literarios seguidos por los autores del continente hasta nuestros días.

En este sentido, el valor del libro reside no sólo en los textos de los autores antologados, sino en los comentarios de Oscar Hahn, que los acompañan. Ellos sitúan cada obra en su contexto y permiten al lector de hoy situarse en la posición del lector de ayer, cuando las obras fueron escritas y recibidas con un criterio muy diferente al actual.

Cada lector puede enfrentar su encuentro con el libro de acuerdo a sus gustos e intereses. Si sólo desea conocer los cuentos y saltarse las explicaciones, puede hacerlo. Y encontrará entonces que aún hoy existen numerosos cuentistas que siguen planteando sus temas y desarrollando sus historias de la manera que se usaba hace un siglo. Entonces el autor quería decirlo todo, le dejaba muy poco espacio al lector, bastante más pasivo y menos informado que nuestro lector contemporáneo. Abundaban las descripciones y los adjetivos. Solía caerse en la obviedad.

De los veintitún cuentos antologados sólo uno tiene parentesco con las modernas tendencias del cuento americano. Se trata de "Alma callejera", del argentino Eduardo Wilde (1844-1913) (Pág. 201). Es un relato muy breve, de apenas dos páginas, que comienza así: "No puedo dormir, mi alma se sale a la calle semioscura y húmeda, donde los faroles de gas parecen jaulas aburridas, que encierran canarios moribundos ardiendo". El nudo del relato es cómo el alma se evade del cuerpo, y está dado en forma bastante sutil. Sin embargo, el otro cuento del mismo autor que se incorpora en la Página 279, "La primera noche en el cementerio", es una sucesión de vicios narrativos, reiteraciones, adjetivación excesiva, descripciones recargadas, ensimismamiento morboso en detalles de dudoso gusto. No parece escrito por la misma persona.

Figuran varios cuentos de Rubén Darío, quien para muchos será revelación como prosista de calidad. El diablo surge como personaje ineludible, en "El número 111", del venezolano Eduardo Blanco (1838-1912) (Página 95). Y también las sirenas, en un atractivo relato del argentino Miguel Cané (1851-1905) titulado "El canto de la sirena" (Página 81). Hay asimismo un par de crónicas de las "Tradiciones peruanas" de Ricardo Palma (1833-1919) (Página 273) que nos hablan de hazanas milagrosas de Fray Gómez; y un inquietante cuento del mexicano José María Roa Barcena (1827-1908), "Lanchitas" (Página 181) en el cual lo fantástico alcanza un nivel sobrecogedor.

Para nuestro gusto, el cuento más satisfactorio es el que cierra el volumen. Se trata de "El zapallo que se hizo cosmos" (Página 331), del argentino Macedonio Fernández (1874-1952), por el simbolismo que encierra y la perfección del trabajo idiomático, ajeno al descuido de los narradores del siglo pasado y cercano, en cambio, a los más exigentes autores de nuestros días.

El libro es interesante y necesario para conocer los pilares sobre los cuales se asienta la literatura latinoamericana del siglo XX, que ha llegado a desarrollar un notable nivel de fantasía y perspicacia cuyo germen se encuentra en estos trabajos desconocidos de autores decimonónicos.

Antonio Rojas Gómez

Comentario de libros [artículo] Antonio Rojas Gómez.

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comentario de libros [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile